

Jesús Monjarás-Ruiz

A veinte años de la Dirección de Etnohistoria¹

En julio de 1977, la maestra Bárbara Dahlgren, a quien ofrecemos estos eventos conmemorativos, encabezó la materialización de una propuesta ideada por el profesor Wigberto Jiménez Moreno, mediante la cual, con la creación del Departamento de Etnohistoria, el INAH, durante la gestión como director general del profesor Gastón García Cantú, asumió su responsabilidad institucional al otorgarle un espacio propio a una disciplina antropológica de antigua raigambre académica bajo las designaciones de etnografía antigua, historia antigua, etnografía antigua e incluso protohistoria.

Hoy, nos reunimos aquí para dar inicio a los actos con los que, bajo el título general de Diferentes etnias, múltiples historias, un solo México,² celebramos el vigésimo aniversario de la actual Dirección de Etnohistoria, que si bien se creó con un cometido determinado: la elaboración con miras a su publicación del volumen sobre etnohistoria del proyecto *México: panorama histórico y cultural*, nunca realizado en su totalidad, como resultado de la dinámica acadé-

mica generada por sus investigadores tomó rumbos diversos para, superando los fines que la originaron, desarrollar varias líneas de investigación las que, considero, han contribuido al fortalecimiento de la especialidad. Proceso de cuyos antecedentes y devenir, en forma resumida, me ocuparé a continuación.

En su sentido estricto de "historia de los grupos étnicos", el quehacer etnohistórico fue cultivado desde por lo menos el siglo VII de nuestra era por buena parte de los pueblos indígenas prehispánicos y, a partir de la conquista, se convirtió en una tarea mixta: reto intelectual con fines bien determinados para los españoles y necesidad de supervivencia cultural para los indígenas. Aprehensión de una realidad al mismo tiempo propia y diferente que requería ser explicada en un caso y autoafirmada en el otro.

Lo anterior dio por resultado el surgimiento de las crónicas, informes e historias españoles al respecto y la continuación, adaptada a la nueva situación colonial, de la tradición historiográfica indígena. Testimonios documentales y pictográficos, elaborados en el siglo XVI y la primera parte del XVII, que se convertirían en importantes, aunque no únicas, fuentes para la reconstrucción de los procesos de desarrollo histórico de las sociedades mesoamericanas asentadas en buena parte del territorio actualmente ocupado por la República mexi-

cana, básicamente las del periodo Posclásico tardío y su inclusión en la formación de la sociedad colonial. Testimonios a los que, con el transcurso del tiempo, se sumarían los documentos de archivo y los datos aportados por la arqueología, la lingüística, la antropología física y la etnografía moderna.

Dentro de esta doble restricción temática y temporal, desde entonces a la fecha indudablemente han variado las perspectivas, los énfasis aproximativos, los métodos y los temas de interés de los estudios etnohistóricos. Una innovación importante que amplió sus horizontes fue la inclusión del estudio de la problemática de las minorías africanas y en menor medida de las asiáticas que desde muy temprano, en la época colonial, tuvieron injerencia en el proceso que daría como resultado el pluriétnico y multicultural México actual.

No obstante que su especificidad teórica y metodológica aún son motivo de discusión en nuestro país, a diferencia básicamente del Perú, se considera a la etnohistoria como una disciplina antropológica derivada de la etnología que conjunta métodos históricos y perspectivas teóricas de la antropología para estudiar diacrónica y sincrónicamente a las culturas indígenas o a los diversos grupos que han participado en el desarrollo histórico de lo que hoy es México. Hasta ahora, los principales estudios realizados temporalmente abarcan del

¹ Versión modificada de una conferencia presentada el 5 de noviembre de 1997 en el Auditorio Sahagún del Museo Nacional de Antropología.

² Dichos actos fueron: una exposición, la elaboración de un video, la publicación de un múltiplo y la realización de un ciclo de conferencias bajo el título *La etnohistoria en México: desarrollo y perspectivas*.

periodo Posclásico tardío hasta la época colonial temprana, lo que fundamentalmente obedece a las características de las fuentes con que se cuenta. La temática analizada es diversa, y se centra principalmente, aunque no únicamente, en estudios regionales, institucionales, de organización sociopolítica y territorial, formas de sucesión y herencia, tenencia de la tierra y tecnología agrícola.

Si bien ya desde el último tercio del siglo XVIII (1780) se podría iniciar la lista de los pioneros de la etnohistoria moderna con Francisco Javier Clavijero, en cuya obra el estudio de las culturas antiguas se convierte en historia antigua; desde un punto de vista más ligado con el surgimiento de la antropología como tal, tenemos los numerosos trabajos de los precursores del siglo XIX como José Fernando Ramírez (1808-1871), Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), Manuel Orozco y Berra (1818-1881), Alfredo Chavero (1841-1906) y Nicolás León (1859-1929) quienes además de aportar diversos e importantes estudios sobre las épocas prehispánica y colonial, buscaron darle su verdadero valor a las fuentes pictográficas y documentales. Sin menoscabo de ninguno de ellos, vale la pena mencionar que Nicolás León, en su multifacética obra, ya vislumbraba el valor de la concepción de una antropología integral. En este sentido, durante el primer tercio del presente siglo, destaca la investigación multidisciplinaria sobre el Valle de Teotihuacán concebida y dirigida por don Manuel Gamio (hacia 1920), en la que se pondrían en práctica propuestas tendientes a englobar los estudios de las diversas ramas de la antropología en una sola obra unitaria.

Más hacia nuestros días, importantes son las contribuciones de Miguel Othón de Mendizábal y Luis Chávez Orozco como precursores de los análisis económicos; Alfonso Caso y Wigberto

Jiménez Moreno en el estudio de la historia antigua y en el descifre y análisis de los códices. A lo que se suman las influencias de la antropología culturalista estadounidense por medio de las obras o enseñanzas de Jules H. Steward y Sol Tax; las del enfoque teórico marxista a través de las cátedras y los trabajos de Paul Kirchhoff y las de los historiadores españoles republicanos como Ramón Iglesias y José Miranda, lo anterior sin olvidar los aportes de Silvio Zavala y Gonzalo Aguirre Beltrán.

Pluralidad de pensamiento reflejada en las obras de antropólogos e historiadores mexicanos o extranjeros formados en México, que irían sentando las bases de los estudios de etnografía antigua y moderna y los de historia del México prehispánico, útiles para el desarrollo posterior de la etnohistoria. Investigaciones hoy clásicas de la antropología mexicana, y fundamentales en este campo, son las obras de Aguirre Beltrán sobre *El Señorío de Cuauhtochco* o acerca de *La población negra de México*; de Arturo Monzón sobre el calpulli prehispánico, de Bárbara Dahlgren acerca de la Mixteca, de Pedro Carrasco en su estudio de los otomíes, de Miguel Acosta Saignes sobre los pochteca, de Anne Chapman en su visión de la guerra entre Azcapotzalco y la Triple Alianza y los múltiples trabajos que conforman la obra de Robert H. Barlow. Investigadores, todos ellos que, según el caso, conjuntaron el trabajo de campo de la etnología, la información arqueológica y lingüística, con el análisis de fuentes primarias, testimonios pictográficos indígenas, básicamente coloniales aunque también prehispánicos, y la documentación de archivo.

Si bien la etnohistoria se cultivaba desde hace tiempo en diversas instituciones nacionales, fue en la década de 1970 cuando cobró mayor importancia. A principios de ésta, se creó el Centro

de Investigaciones Superiores, nominalmente pertenecía al INAH (CIS-INAH), aunque en realidad independiente de éste, jurídica, administrativa y académicamente. Los trabajos que se llevaron a cabo en dicho centro tendieron, en parte, a desarrollar ideas ya planteadas por Paul Kirchhoff, Pedro Carrasco, Pedro Armillas, Ángel Palerm y William T. Sanders, derivadas de proposiciones del materialismo histórico aplicadas a la problemática del México prehispánico y colonial. En ellos se consideró fundamental el aprovechamiento de las fuentes primarias indígenas y españolas y de los documentos de archivo en la investigación de los estudios de caso, materiales que comúnmente no habían sido considerados. De manera casi simultánea al surgimiento del CIS-INAH, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia se produjo el movimiento que culminaría con la independencia de la especialidad de etnohistoria.

La gama de ideas generadas en esa década en torno a la etnohistoria impulsaría el interés por su problemática teórica, su metodología y sus temas de estudio, en diversas dependencias del INAH y en otras instituciones afines como: el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (antiguo CIS-INAH), el Colegio de Michoacán, los Institutos de Investigaciones Históricas y Antropológicas de la UNAM, la Universidad de las Américas-Puebla, la Universidad de Yucatán y la Universidad Veracruzana. Los estudios etnohistóricos actuales, sin rechazar las fuentes tradicionales, han ampliado su acervo informativo al incorporar críticamente la información contenida en los códices y en los documentos de archivo y, debido a la participación de las instituciones señaladas, se han incrementado considerablemente las investigaciones regionales.

Contexto académico dentro del que se creó el Departamento hoy Dirección

de Etnohistoria, cuyo primer cometido (1978) sería, por encargo del Comité Coordinador del proyecto *Templo Mayor* y bajo la dirección de la maestra Dahlgren, realizar un estudio sistemático de la información contenida al respecto en diversas fuentes del siglo XVI, que complementara la investigación arqueológica sobre el Templo Mayor de México-Tenochtitlan. Proyecto que culminó con la entrega para su publicación, por parte del INAH, del libro *Corazón de Copil*, aparecido en 1982, el cual, sin haber tenido esa finalidad resaltó la indiscutible complementariedad entre las evidencias arqueológicas y los datos históricos. La que, sin embargo, de acuerdo con otras experiencias, no siempre es tan fácil de probar. Con lo anterior, de hecho se cumplió una primera etapa del Departamento.

En marzo de 1980 asumió la jefatura del mismo la maestra Emma Pérez-Rocha, quien decidió continuar con las directrices marcadas por su antecesora. Congruente con ello, buscó formalizar y dar impulso al proyecto *Cuenca de México*, en el sentido ya esbozado por la maestra Dahlgren, de realizar una serie de estudios locales con el fin de llegar a conformar un *corpus* de datos comparables que permitiera hacer generalizaciones en cuanto a la evolución sociocultural de los grupos humanos ocupantes de la cuenca. Con tal fin, se diseñó un proyecto general que señalaba la temática, el marco teórico y la metodología a seguir, buscando dar cohesión a los proyectos individuales. Para ello, tuvieron lugar diversas discusiones académicas, se organizaron pláticas con los asesores, se hicieron algunos recorridos por determinadas áreas y se llevó a cabo un curso sobre Mesoamérica impartido por el profesor William T. Sanders. A pesar de los esfuerzos realizados, la carencia de una orientación teórica y metodológica común a los investigadores que en él par-

ticipaban, hizo que el proyecto *Cuenca de México* se realizara fuera de los lineamientos de un estudio general y colectivo. En este periodo tuvo lugar un cambio de ubicación que trajo consigo un mejoramiento en las instalaciones del Departamento con lo que se propiciaron mejores, aunque desgraciadamente no óptimas, condiciones de trabajo para la investigación básicamente individual, cuyos resultados se patentizarían en el futuro.

En octubre de 1983, el que esto escribe pasó a ocupar la jefatura del Departamento de Etnohistoria. Fecha a partir de la cual comenzaron a dar fruto los proyectos individuales y otras actividades, parte de ellos iniciados antes de mi gestión. Hasta la fecha, además del ya mencionado *Corazón de Copil*, se han concluido los siguientes proyectos:

De Gilda Cubillo Moreno, *Los dominios de la plata: mineros y trabajadores en los reales de Pachuca y Zimapán (1552-1610)*, publicado por el INAH en 1991, en su versión corregida y aumentada como: *Los dominios de la plata, el precio del auge, el peso del poder. Empresarios y trabajadores de las minas de Pachuca y Zimapán, 1552-1620*.

De Perla Valle, *El Códice Kingsborough. Análisis etnohistórico de una fuente pictográfica del siglo XVI*, estudio también publicado por el INAH en su versión de divulgación con el título de *Memorial de Tepetlaóztoc o Códice Kingsborough. A cuatrocientos años*, en 1993. Al año siguiente, bajo el pie de imprenta del Colegio Mexiquense, apareció la edición facsimilar con el estudio completo de la maestra Perla Valle, esta vez como: *Códice de Tepetlaóztoc (Códice Kingsborough)*, Estado de México.

De Amalia Attolini Lecón, *Comercio y poder entre los antiguos mayas; y El real de Tlalpujahua. Aspectos de la minería en el siglo XVIII* de Celia Islas, ambas investigaciones presentadas como

tesis de maestría en la ENAH en 1990 y 1991, respectivamente.

La frontera mexicana-tarasca, a cargo de la doctora Rosa Brambila; *El temazcal. Recurso curativo de origen prehispánico*, bajo la responsabilidad del profesor Gabriel Moedano; la edición de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, por parte del maestro Rafael Tena, y el proyecto sobre la tenencia de la tierra en Ecatepec, desarrollado por la profesora María Teresa Sánchez Valdés. De los cuales, si bien los investigadores responsables han producido artículos o ponencias como productos parciales, están pendientes de presentar sus versiones finales.

Asimismo, se han elaborado o coordinado volúmenes de carácter antológico sobre: *Mesoamérica y el Centro de México*, *Mitos cosmogónicos del México indígena* y *Los arqueólogos frente a las fuentes*, publicados por el INAH en 1985, 1987 y 1996. Su finalidad fue agrupar, de manera accesible, los trabajos más importantes escritos sobre los temas seleccionados o, en su caso, reunir las opiniones de los especialistas sobre éstos. Los primeros dos títulos, dada su aceptación entre los estudiosos y el público en general, merecieron su reimpresión en 1989. Ediciones en las que participaron, conjunta o individualmente, Rosa Brambila Paz, Emma Pérez-Rocha y Jesús Monjarás-Ruiz.

Tal vez por sus alcances, el proyecto más importante de esta etapa (1984-1989), durante la gestión como director general del INAH del doctor Enrique Florescano, fue el intento de plasmar en una obra de corte enciclopédico el devenir de la antropología como disciplina en nuestro país. Me refiero a *La antropología en México. Panorama histórico*, proyecto singular que respondió a una inquietud existente y en algunos casos manifiesta, tanto dentro como fuera del INAH, por realizar un recuento historio-

gráfico del quehacer antropológico en nuestro país; su realización fue producto de la madurez alcanzada por la disciplina. En sus quince volúmenes se buscó dar cuenta de las instituciones, los personajes y las corrientes determinantes en el desarrollo de la antropología en México. Intento importante el cual, si bien ha sido criticado, es el único en su tipo con el que contamos. Proyecto realizado bajo la coordinación general de Carlos García Mora, en el que, además de los co-coordinadores de los diferentes volúmenes, participaron cerca de 300 investigadores de instituciones nacionales y extranjeras. Sin lugar a dudas, en este sentido, fue un magnífico logro de la colaboración interinstitucional. Además de que despertó inquietudes por conocer y estudiar con mayor detalle el desarrollo histórico de la antropología en México, como lo muestra el seminario que al respecto se ha desarrollado en la ENAH bajo la coordinación de Mechthild Rutsch.

Por otra parte, como respuesta a la constante preocupación de los etnohistoriadores por estudiar las fuentes primarias y el renovado interés que la investigación de éstas suscitó desde la segunda mitad de la década de los setenta, se planeó y organizó, a iniciativa de los investigadores interesados en el tema y bajo la coordinación de la maestra Emma Pérez-Rocha, entonces jefa del Departamento, el *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl*, celebrado en 1984. Su objetivo principal fue establecer un foro de comunicación y discusión que mostrara el estado de la investigación, los enfoques y los avances logrados en el estudio de los testimonios pictográficos indígenas coloniales. La respuesta obtenida llevó a la realización del segundo y tercer coloquios, los cuales tuvieron lugar en 1985 y 1987. Eventos llevados a cabo en colaboración con el Instituto de In-

vestigaciones Históricas de la UNAM, en ese tiempo bajo la dirección de mi buen y recordado amigo y colega, Roberto Moreno de los Arcos. Los resultados del primero fueron editados, al cuidado del maestro Carlos Martínez Marín, del mencionado Instituto de Investigaciones Históricas, y los de los otros dos, aunque con bastante retraso, hasta 1996, y en un solo volumen por el INAH, bajo la supervisión de Emma Pérez-Rocha, Perla Valle y del autor de estas líneas.

Asimismo, en 1984 tuvo lugar el *Primer Congreso Interno de Investigación*, y en julio de 1987 se realizó otro para celebrar los primeros diez años de su existencia. En ambos, además de la participación de los investigadores del Departamento, se contó con la entusiasta y desinteresada participación de colegas de otras dependencias del INAH y de diversas instituciones afines. Como resultado de estas actividades y otras similares, aparecieron cinco cuadernos de trabajo.³

La Dirección de Etnohistoria en la actualidad

En lo que toca a los proyectos que se desarrollan como actividad primordial de la dirección, a partir de 1992, éstos se organizaron en las siguientes líneas de investigación, base de la actividad académica que llevamos a cabo:

³ Jesús Monjarás-Ruiz (comp.), *Memoria del Primer Congreso Interno de Investigación*, Departamento de Etnohistoria-INAH (Cuaderno de trabajo 1), México, 1985.

Emma Pérez-Rocha (comp.), *Apuntes de Etnohistoria*, Departamento de Etnohistoria-INAH (Cuaderno de trabajo 2), México, 1986.

Emma Pérez-Rocha (comp.), *Colección de documentos en torno a la iglesia de San Gabriel Tlacopan*, Departamento de Etnohistoria-INAH (cuaderno de trabajo 3), México, 1988.

Jesús Monjarás-Ruiz y Ma. Teresa Sánchez de Váldez (comps.), *Memoria del Congreso Conmemorativo del X aniversario del Departamento de Etnohistoria*, Departamento de

I. Estudios etnohistóricos sobre la cuenca de México

Continuación de la temática que diera origen a la Dirección. Su principal objetivo es la elaboración de estudios sobre la organización social, política y económica de las antiguas ciudades-estado o señoríos que ocuparon la región lacustre central, haya sido como unidades independientes o como integrantes de la Triple Alianza, principalmente en la etapa inmediatamente anterior a la conquista. Asimismo se estudian las consecuencias de su inclusión en el proceso de formación de la sociedad colonial y, a últimas fechas, su organización familiar en la etapa de transición independentista. Al respecto se llevan a cabo los siguientes proyectos:

Señorío y cacicazgo en el área tepaneca, Tacuba y Coyoacán, a cargo de la maestra Emma Pérez-Rocha. En él, mediante una exhaustiva búsqueda selectiva de material de archivo y de su análisis, sin olvidar las fuentes tradicionales, se trata de establecer la importancia socio-económica de la zona estudiada.

La formación del estado Acolhua. En él su responsable, maestro Eduardo Corona Sánchez, busca caracterizar el modo de producción dominante en la región, mismo que considera también puede aplicarse a toda Mesoamérica.

Familia, sociedad y mentalidades en Coyoacán, 1775-1850, cuya responsable, la licenciada Gilda Cubillo Moreno, busca establecer, comprender y explicar la estructura, organización y dinámica de las familias de Coyoacán en el periodo de transición señalado.

Etnohistoria-INAH (Cuaderno de trabajo 4), México, 1988.

Rosa Brambila y Ma. Esther Caamaño (comps.), *Apuntes de Etnohistoria II*, Dirección de Etnohistoria-INAH (cuaderno de trabajo 5), México, 1992.

Dentro de un ámbito geográfico más amplio, aunque ligados al mundo indígena en general y a los mexicas en particular tenemos:

Materiales de concha en Mesoamérica. El uso de la concha en la cultura mexicana, en el cual la encargada del mismo, maestra María de Lourdes Suárez Diez, estudia la importancia económica y ritual de la concha en Mesoamérica en general y entre los mexicas en particular.

La provincia tributaria de Jilotepec es estudiada, con apoyo del Conacyt, por la doctora Rosa Margarita Brambila Paz, a fin de establecer los límites geográficos de ésta, su composición étnica, su estructura sociopolítica y sus relaciones político-económicas. La profesora Teresa Sánchez Valdés forma parte de este proyecto, como encargada de la búsqueda de material de archivo sobre el área que alguna vez conformó la provincia de Jilotepec.

El comercio y la economía política de los mayas durante el posclásico y la etapa colonial temprana, desarrollado por la maestra Amalia Attolini como tesis de doctorado en la UNAM.

II. Estudio de las etnias no indígenas

Línea de investigación cubiertas por el profesor Gabriel Moedano Navarro con su proyecto *Las tradiciones orales de los afromestizos en México*, cuyo propósito principal es reconstruir, a través del trabajos de campo, la recuperación de la tradición oral y de la investigación documental, la historia étnica de los grupos de origen africano en la costa del Pacífico, básicamente en la Costa Chica de Oaxaca y de Guerrero. Como uno de sus resultados, en 1996 apareció el fonograma editado por el INAH, *Soy el negro de la costa...*, en memoria de don Gonzalo Aguirre Beltrán.

III. Programa de edición crítica de fuentes pictográficas y documentales

Tomando en consideración que la materia prima base para los estudios etnohistóricos son las fuentes, pictográficas o documentales —incluidas en estas últimas los materiales de archivo— parte importante de nuestro patrimonio histórico documental, y tomando en cuenta el interés de varios investigadores sobre el asunto, en la Dirección de Etnohistoria se instituyó un programa de edición crítica de fuentes. Su propósito principal es, además de utilizar a éstas en las investigaciones personales, ponerlas a disposición de investigadores, estudiantes y el público interesado. Lo anterior acorde con uno de los principales objetivos y responsabilidades del INAH, la conservación, protección, estudio y divulgación del patrimonio cultural del país. Tarea por otro lado continuadora de los esfuerzos en este sentido de nuestros ilustres antecesores como Orozco y Berra, José Fernando Ramírez y Francisco del Paso y Troncoso, entre otros.

Sobre testimonios documentales, además de la *Colección de documentos en torno a la iglesia de San Gabriel Tlacopan* presentada por la maestra Emma Pérez-Rocha, la cual, como Cuaderno de trabajo número 3, publicó el INAH en 1988; también tenemos la señalada preparación para su edición de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* de Rafael Tena. Han sido publicados o se encuentran en diversas etapas de elaboración o edición:

La Probanza sobre el desagüe de la ciudad de México, con un estudio de Emma Pérez-Rocha, publicada por el INAH en 1996.

Las *Ocho relaciones y el memorial de Chimalpahin*, la traducción de los textos en náhuatl y la presentación son de Rafael Tena.

La Información de doña Isabel Motezuma, preparada por Emma Pérez-Rocha y Pedro Carrasco; y

La nobleza indígena del Centro de México en la 2ª mitad del siglo XVI, con traducción de los textos en náhuatl y latín de Rafael Tena y un estudio de Emma Pérez-Rocha, volumen entregado para su dictaminación al INAH.

En lo que toca a los testimonios pictográficos indígenas coloniales, cuyo estudio en la dirección de hecho se inició con la investigación de Perla Valle sobre el *Memorial de Tepetlaóztoc*, gracias al decidido apoyo de la licenciada María Teresa Franco, directora general de INAH, y del doctor Enrique Nalda, hasta hace poco secretario técnico del instituto, en 1992 se inició un ambicioso proyecto, concluido en su primera etapa —con el patrocinio de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla— en 1994, que incluyó la edición facsimilar de: el *Códice de Tlatelolco*, el *Códice de Yanhuítlán*, el *Códice Cozcatzin*, con traducción de los textos en náhuatl de Rafael Tena, el *Mapa de Coatlichan* y el *Mapa de Cuauhtinchan número 4*. Los estudios de éstos estuvieron a cargo de las maestras Perla Valle y María Teresa Sepúlveda y Herrera del INAH, la maestra Ana Rita Valero —investigadora independiente—, y de las maestras Luz María Mohar y Keiko Yoneda, pertenecientes al CIESAS. Con la realización de su primera etapa, el proyecto mostró la bondad y eficacia de la colaboración interinstitucional, en este caso para el rescate efectivo de esa memoria escrita, pictográfica y documental, básica para la reconstrucción del devenir de buena parte de los grupos indígenas desde la época colonial, cuyos descendientes conforman importantes segmentos de la población de nuestro país.

Actualmente está por concluirse una segunda etapa que incluye la edición, con estudios introductorios, de los siguientes

tes documentos pictográficos: El *Lienzo de Metlaltoyuca*, de la sierra norte de Puebla; su estudio lo realiza la maestra Carmen Herrera de la Dirección de Lingüística del INAH; *Los Lienzos de San Juan Cuauhtla*, procedentes de la sierra negra de Puebla, a cargo de la maestra María Teresa Sepúlveda y Herrera, investigadora de la BNAH del INAH; El *Códice Quimatzin*, relativo al área tetzcocana de la Cuenca de México, bajo la responsabilidad de la maestra Luz María Mohar del CIESAS; *La ordenanza del señor Cuauhtémoc*, con traducción del texto náhuatl de Rafael Tena, procedente de Tlatelolco, que estudia la maestra Perla Valle. Y el *Códice de Teloloapan*, Guerrero, al cuidado del maestro Alfredo Ramírez Celestino, de la Dirección de Lingüística del INAH.

IV. Como derivación del programa anterior, ante una falta de conocimiento real de la obra de algunos autores considerados fundamentales para los estudios básica, aunque no únicamente etnohistóricos, de las etapas aludidas, se pensó en la edición crítica de las obras editadas o resguardadas en los archivos de:

Robert H. Barlow, proyecto desarrollado conjuntamente con la UDLAP, sobre el cual han aparecido los primeros seis volúmenes: *Tlatelolco rival de Tenochtitlan* (1987), *Tlatelolco, fuentes e historia* (1989), *Los mexicas y la Triple Alianza* (1990), *La extensión del Imperio de los culhua mexica* (1992), *Fuentes y estudios sobre el México indígena*. Primera parte. *Generalidades y centro de México* (1994), y *Fuentes y estudios sobre el México indígena*. Segunda parte. *Actuales estados de: Colima, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Yucatán* (1995). Ya se entregó a la imprenta el volumen VII de la obra de Barlow, que agrupa lo que se denominó como su

obra varia. En la edición de los primeros 6 volúmenes participaron las maestras Elena Limón de la UDLAP y María de la C. Paillés del INAH bajo la coordinación del que escribe, en el séptimo y último la preparación de su edición estuvo a cargo de la maestra Elena Limón y del que esto escribe.

Edición crítica de la obra mesoamericanista de Paul Kirchhoff, proyecto que si bien ha sufrido cierto retraso, planea concluirse el año entrante. En él, además de Carlos García Mora y Jesús Monjarás-Ruiz del INAH, participa la doctora Linda Manzanilla del IIA de la UNAM.

V. Además, existen dos proyectos que no se inscriben en ninguna de las temáticas señaladas: *Charapan, religión y agrarismo en la sierra tarasca*, cuyo responsable, el maestro Carlos García Mora, busca reconstruir en su investigación la historia del movimiento agrarista en el área señalada y, de la maestra Celia Islas, *Minería en la Nueva Galicia*.

De igual forma, dentro o fuera del INAH, han aparecido diversos trabajos relacionados con las temáticas señaladas: En 1989 la Secretaría de Relaciones Exteriores publicó, con un estudio preliminar de Xavier Noguez y Perla Valle, el *Códice de Tlatelolco*. Por su parte, Lourdes Suárez editó el volumen de divulgación *Conchas y Caracoles. Ese universo maravilloso*, publicado por el INAH y Banpaís; investigadora ocupada en estos días en la presentación de su exposición, por supuesto sobre la concha, en el Museo Hillwood de la Universidad de Long Island de la ciudad de Nueva York, que se suma a las exposiciones organizadas sobre el tema en la ciudad de Pachuca y en el Museo del Templo Mayor. De Rafael Tena, en 1992, vio la luz la reimpresión de la edición de 1987 de su investigación sobre *El Calendario Me-*

xica y la cronografía, con pie de imprenta del INAH, y en 1993, en la colección divulgación, el INAH ofreció su libro sobre *La religión mexica*. Al año siguiente, en la colección fuentes del instituto se publicó, de Emma Pérez-Rocha y Gabriel Moedano Navarro, *Aportaciones a la investigación de los archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afromexicanista*, y en 1996, en la colección científica del INAH, apareció el volumen II de *Tlatelolco a través de los tiempos. 50 años después*, preparado y presentado por Jesús Monjarás-Ruiz, y, en 1997 apareció la traducción de Lourdes Suárez y Rufina Bórquez de la Fuente del libro de William Holmes, *Art in Shell of the Ancient Americans* (El arte de la concha entre los antiguos americanos), también publicada por el INAH dentro de su colección Textos básicos y manuales.

Al lado de estas actividades primordiales, los investigadores de la Dirección han participado en diversos congresos nacionales e internacionales, dan asesorías, imparten cursos, dictan conferencias, presentan libros, hacen traducciones y escriben reseñas, artículos, notas, bibliografías, etcétera, dentro y fuera del INAH. Trabajos realizados y concluidos, en buena medida, gracias al esfuerzo del personal administrativo y de apoyo con que ha contado y cuenta la Dirección: el licenciado José Luis Torres Torrecilla, Ofelia Nova, Lourdes Quevedo, Yolanda Torres, Marivel Martínez, Elisa Martínez y Saúl Mendoza; planta de colaboradores recientemente enriquecida con la adscripción de Sonia Sánchez Mercado y de Raúl Penilla, a quienes mucho agradecemos su colaboración en todo lo que vale.

Desde mi punto de vista, la Dirección de Etnohistoria ha encontrado su verdadero curso. Dentro de las actividades reseñadas vale la pena resaltar el afán de sus integrantes por fortalecer las investigaciones interinstitucionales, mantener la continuidad de los estudios

sobre la Cuenca de México, rescatar la tradición oral de los afroestizos y por realizar proyectos generales, sean de investigación, compilación o divulgación. Es claro que en otros aspectos, principalmente teóricos y metodológicos, como sucede con otras disciplinas, aún se sigue en busca de precisiones. Hacia el futuro es necesario fortalecer las líneas de actividad académica señaladas mediante la posible incorporación de investigadores jóvenes. Desde su creación en 1977, a la dirección sólo ha ingresado un investigador externo y dos por cambio de área según el artículo 40, de las Condiciones Generales de Trabajo vigentes en el INAH.

De las actividades reseñadas se da cuenta, en buena medida, en la exposición y el video que ofrecemos. De manera importante, completa los actos conmemorativos del vigésimo aniversario de la Dirección el ciclo de conferencias *La etnohistoria en México, desarrollos y perspectivas*,⁴ en el que se buscó, con el espontáneo y decidido apoyo de los colegas de otras instituciones, ofrecer un panorama, lo más completo posible, a través de las diferentes aportaciones y desarrollos personales de los participantes, del quehacer etnohistórico que hoy en día se realiza en nuestro país.

Eventos que fueron posibles gracias al apoyo y entusiasta acogida que tuvo la idea de realizarlos por parte de: la Dirección General, la Secretaría Técnica, la Coordinación Nacional de Antropología, la Coordinación Nacional de Difusión, la Coordinación Nacional de

Museos y exposiciones, la Dirección de Medios, la Dirección de Publicaciones, la Dirección de Análisis y Seguimiento de Proyectos, y el Museo Nacional de Antropología, del cual somos ya antiguos huéspedes, a cuyos directivos, personal administrativo y de apoyo damos las más cumplidas gracias.

Para terminar esta presentación, con reconocimiento y cariño, a nombre de todos los integrantes de la Dirección de Etnohistoria, quiero agradecer a la maestra Dahlgren su creación, con la esperanza de que, a veinte años de distancia, los resultados alcanzados, le hagan pensar que valió la pena el esfuerzo y, en un tono más personal, profundamente agradezco sus enseñanzas y apoyo que mucho me han servido en mi desarrollo profesional.

Cristina Lirón Pérez

La mujer en México.

Una perspectiva antropológica
México, INAH (Colección Científica 338, Serie Antropología Social).

Esta obra está conformada por una serie de artículos que abordan la complejidad de la problemática de la mujer en México. A mi modo de ver, lo más valioso de ellos es la forma en que integran estas nuevas preocupaciones en el análisis antropológico. Desde una perspectiva marcada por las aportaciones de la teoría del género ilustran el hecho "de que las mujeres padecen una situación de desventaja, explotación y opresión en los distintos terrenos de la vida social, desde las relaciones laborales y las actividades políticas hasta el ambiente familiar y la relación de pareja" (p. 11).

La articulación de enfoques socioeconómicos, políticos, históricos, religiosos e, incluso, médicos, con una disección de los consolidados prejuicios misóginos, tiene como resultado inmediato una brillantez metodológica que ayuda a discernir la imbricación del conjunto de procesos sociales que cimentan la subalternidad femenina.

El trabajo de Jesús Antonio Machuca es quizá el más denso y abstracto, pero no por ello el menos interesante. Parte de constatar la crisis del feminismo militante y, mediante un riquísimo lenguaje literario, invita al lector a un recorrido por las críticas surgidas desde dentro y fuera de este movimiento. En este proceso contextualiza histórica e ideológicamente la dominación masculina, navega desde la filosofía a la mitología o la literatura, mostrando un vasto y diversificado do-

⁴ Tuvo lugar del 5 al 7 de noviembre. Ocupándose de las temáticas Johanna Broda, Brigitte B. de Lameiras, Ma. Teresa Sepúlveda, Sergio Quezada, Perla Valle, Luz Ma. Martínez Montiel, Emma Pérez-Rocha, Juan Manuel Pérez Zevallos y Gabriel Moedano. La Coordinación de las diversas mesas estuvo a cargo de Jesús Monjarás-Ruiz, Gilda Cubillo Moreno y Eduardo Corona.